



VENIR A CANADA

La historia de nuestro primer año en un nuevo país

PARTE 1

Allá por 1999, las cosas no estaban bien para nosotros. Gaby y sus hermanos trabajaban mucho en su negocio de pastas, pero las cosas se hacían cada vez más cuesta arriba debido a la corrupción reinante y la inestabilidad económica. Yo, por mi parte, estaba todavía bien en mi trabajo, pero algo estancado. Ambos trabajábamos muchas horas, y apenas si nos veíamos en casa. Como Gaby trabajaba los fines de semana, yo me quedaba solo con los chicos. El tiempo que pasábamos en familia era escasísimo. A pesar de que los dos trabajábamos, aún alquilábamos un departamento, teníamos un auto chiquito compartido con mi suegra, y no teníamos ni un solo peso ahorrado. No teníamos ninguna forma de garantizarles el futuro a nuestros chicos. Necesitábamos un cambio...

Un domingo, Gaby encontró un aviso de la Embajada de Canadá en el diario "[Clarín](#)" en el que invitaban a profesionales de sistemas para asistir a un seminario informativo. Gaby sabía que siempre había sido mi sueño conocer Canadá, así que lo recortó y lo trajo, incitándome a que aplicara. Yo lo hice sin mucha confianza, diciéndole a Gaby que pensaba que era difícil que me aceptaran, debería ser muy difícil inmigrar. Para mi sorpresa, a los pocos días me llegó la invitación para asistir al seminario. Nuevamente, y tal vez por única vez, me tocó a mí ser el cauto, y le dije a Gaby "no nos hagamos ilusiones, que me hayan invitado no debe querer decir nada"... Poco sabía yo que me habían invitado porque ya calificaba para emigrar...

Volví con los ojos grandes como el dos de oro, y le dije a Gaby "podemos irnos a Canadá". Gaby lo pensó y dijo "hagámoslo". Yo me quedé preocupado, porque si bien yo prácticamente no tenía familia en Buenos Aires, Gaby era muy cercana con la suya. Pasamos por todas las preguntas del caso: Estamos listos? Seremos lo suficientemente fuertes? No extrañaremos muchos? Será muy bravo el desarraigo para los chicos? Y para nosotros? Estamos dispuestos a hipotecar nuestras vidas en nombre del futuro de nuestros hijos?

PARTE 2

La decisión estaba tomada, nos íbamos a Canadá. Ahora había que anunciarlo a nuestras familias. Del lado mío hubo de todo: comprensión, alegría, angustia, hasta indiferencia. Del lado de Gaby, como siempre, hubo apoyo. Aquellos quienes tal vez iban a sufrir más nuestra ausencia, como la familia de Gaby y mis hermanos, fueron los primeros en entendernos y darnos su soporte. Pero sabíamos que a algunos, como mi suegra, les estábamos partiendo el corazón, y eso no era fácil. Una vez que hablamos con nuestra familia, le comuniqué a mi jefe cuáles eran mis planes, en caso de que tuvieran planes a largo plazo para mí. Después de todo lo que había hecho [Rolando](#) y [su empresa](#) por mí y mi familia, era lo mínimo que podía hacer.

Presentamos nuestra aplicación y nos pusimos en campaña para cumplir todos los requisitos. Uno de ellos era que debíamos demostrar que teníamos dinero suficiente para vivir seis meses en Canadá en caso de que no consiguiera trabajo enseguida. Se requería C\$ 10.000 para mí y C\$ 2.000 por cada uno de mis dependientes, lo que llevaba el total a C\$ 18.000. Una enormidad, no teníamos ese dinero ni por casualidad. Fuimos al banco (Scotia) y solicitamos un préstamo personal por US\$ 10.000, el que nos fue otorgado sin problemas

(las ventajas de tener un historial crediticio impecable). En 2000, eso era casi el dinero suficiente.

Ya teníamos la aplicación presentada, y habíamos conseguido el dinero. Sólo nos quedaban tres cosas por hacer mientras esperábamos las visas: ir a la revisión médica, definir en qué lugar en Canadá íbamos a vivir y que Gaby empezara a estudiar inglés. Yo no creí necesitarlo ya que tenía todo el entrenamiento de mi trabajo (había estado trabajando a diario con mis colegas de New Jersey desde 1997).



*Santi y Carolina en su primer día de escuela, en Marzo de 2000
Miren cuánto más delgado estaba!*

Después de un período de investigación muy dedicado, elegimos Saint John, New Brunswick, en la costa atlántica. Teníamos un lugar con montaña (como le gustaba a Gaby), playa (como me gustaba a mí), cerca del límite con USA (estábamos a 1.200 Km. de Washington, donde vive mi hermano, en línea recta por la ruta I-95). Teníamos un lugar con muchísimas cosas para hacer al aire libre, y un respetable desarrollo de la industria de IT (computación); yo ya había contactado varias empresas y hasta había tenido un par de entrevistas telefónicas. Nuestra case agent estaba muy impresionada: habíamos hecho muy bien los deberes!

Algo me preocupaba; la expectativa y el stress estaban empezando a afectarme. Reaccionaba a la presión y el stress comiendo. Me daba monumentales atracones a las 4 de la mañana y por lo tanto, comencé a ganar peso muy rápidamente. Subí casi 50 libras entre Enero y Junio de 2000!

Sabiendo que ya nos íbamos a ir pronto, nos fuimos en las que fueron nuestras primeras –y últimas– vacaciones juntos, manejando 1,500 Km. hacia el sur, hasta llegar a la hermosa ciudad de San Carlos de Bariloche, en la Patagonia argentina. Pasamos una hermosa semana allí, y podría decirse que tuvimos una vista previa de lo que nuestras vidas iban a ser una vez que estuviéramos en Canadá...



En el Cerro Catedral, en Bariloche, Argentina (2 Mayo de 2000)

Los meses pasaron, y mientras tanto, las cosas en mi trabajo empeoraron. Nuestro proyecto fue cancelado, y yo temía quedarme en la calle en cualquier momento. Al poco tiempo, y cuando ya estábamos definiendo la fecha de mi salida, me quedé sin trabajo. El primer viernes de Septiembre (recuerden este dato), a eso de las 7 de la tarde, mi jefe vino a verme a mi escritorio y me dijo: "Gordo, no tengo más trabajo para vos". Mi situación era de lo más precaria: todavía juntando dinero, pensando en irme en tal vez dos o tres meses, y de golpe sin trabajo. Pero intervino el destino... Apenas tres días después, el lunes a la mañana, nos llegó por el correo la notificación de la Embajada de que estaban las visas disponibles... Toda una señal...

PARTE 3

Ahora que finalmente tenía las visas, no tenía más trabajo. No me quedó otra opción que adelantar todo, como para no quedarme mucho tiempo sin trabajo, y viajar para Canadá; si tenía mucha suerte, tal vez conseguiría trabajo lo suficientemente rápido como para no pasar ni un mes sin cobrar.

Fui a hablar con Rolo (mi jefe en IBM) y me dijo: "Mirá, nosotros por ley te tenemos que cubrir hasta el 31 de Octubre, y por lo tanto lo vamos a hacer. Si querés venir a pasear, hacelo, si no, quedate en tu casa. O andate a Canadá y nosotros le pagaremos a tu esposa"... Por supuesto, elegí la última opción. Y como siempre, se portaron 10 puntos conmigo.

En las tres semanas que pasaron desde el momento en que tomamos la decisión y el día en que efectivamente me fui, tuve que ocuparme de muchas cosas que sabía que iba a tener que hacer, pero no me resultaban nada placenteras. Por ejemplo, las despedidas. Junto con Gaby y los chicos, viajamos a Necochea y me despedí de toda mi familia. Mi abuela estaba ya muy mal de salud, y yo supe íntimamente que no la volvería a ver, lo que lamentablemente fue cierto. El problema era que no sabía a cuántos más había visto por última vez en mi vida...

Octubre llegó pronto, y como era temporada baja, pude conseguir un ticket a un precio muy accesible, pero con un itinerario muy loco: de Buenos Aires a Atlanta, Georgia; de allí a Toronto, y desde Toronto a Saint John, NB. El primer tramo lo hice en una compañía argentina, LAPA, que como yo estaba emigrando y no sacaba pasaje de vuelta, me cobró sólo la mitad del pasaje. Un ahorro inesperado pero bienvenido.

La fecha de mi salida era el domingo 15 de Octubre. Un par de días antes me organizaron un almuerzo de despedida en el trabajo. Estando a punto de salir para allí, sonó el teléfono en casa. Era un compañero de IBM que estaba llamando desde Estados Unidos;

me contó que había un proyecto nuevo que se estaba iniciando, y necesitaban colocar a alguien para hacer el mismo trabajo que él -liaison- en IBM...Toronto. Y me preguntó si yo conocía a alguien que podría estar interesado, y en condiciones de trabajar en Canadá.

Yo no lo podía creer. Incluso le pregunté: "Es una broma? Yo viajo a Canadá pasado mañana, no lo sabías?" Y no, no lo sabía; él me había llamado porque necesitaban mandar a alguien urgente a Toronto. Le comenté que justamente Toronto era mi escala, y me dijo "Gabriel, tenés que quedarte, serías la persona ideal para este trabajo". A mí me tentó la oferta, porque me parecía muy conveniente seguir trabajando para la misma compañía, en el rol al que yo quería moverme, y prácticamente ni bien llegara a Canadá. El problema era que yo no iba a Toronto, sino a Saint John!

Hablamos con Gaby y decidimos ir a lo seguro. Como sólo quedaban dos días para que yo saliera, me tuve que resignar a perder mi ticket de Toronto a Saint John, y decidimos que me quedaría allí. Llamé a la oficina en Don Mills y Eglinton y arreglé para una entrevista el martes 17 de Octubre por la mañana. Tenía un día para recuperarme del viaje y buscar donde alojarme. Salí el domingo 15 por la noche y después de unas 14 horas arribé a Toronto. Como no tenía ni idea de dónde ir, me dirigí al primer hotel de precio más o menos accesible que encontré por las inmediaciones y descansé todo el día.

Al día siguiente de llegar fui a la entrevista, y todo venía saliendo muy bien al principio. Si bien tenía algunas cosillas que aprender, en líneas generales calificaba para el trabajo. Cuando ya estábamos a punto de arreglar condiciones, mi entrevistador me dijo: "Entonces serían seis semanas de capacitación aquí y después lo mandaríamos a Buenos Aires". Se me paró el corazón. "No, yo vine a quedarme en Canadá", respondí. "Qué pena, porque esta posición es para Buenos Aires, y no tenemos otro trabajo en este momento", me contestaron, y con eso terminó mi entrevista.

Así que allí me encontraba, solo, en una ciudad enorme y totalmente desconocida para mí. Sin trabajo, y sin tener ni la menor idea de cómo empezar. Estaba en el segundo país más grande del mundo, y no conocía a nadie...

PARTE 4

Una vez que mi posibilidad de trabajo en [IBM Toronto](#) fracasó, me vi en la disyuntiva de buscar la manera de irme a [Saint John](#) (donde después de todo conocía alguna gente aunque sea por teléfono) o quedarme en Toronto y buscar trabajo allí. Hablamos con Gaby y decidimos que era mejor buscar en Toronto, por un lado porque debería haber más oferta laboral, y por el otro porque ya mis ahorros estaban bajando de manera considerable, debido al costo del hotel y el automóvil que había alquilado.

Alguien en Argentina me comentó que aquí se hacían muchas ferias de trabajo (job fairs) en las que muchas empresas se juntaban a reclutar gente. Mis días pasaron buscando departamento, trabajo y lugares donde comer barato. Recorrí Toronto de norte a sur y de este a oeste, pero no podía conseguir quien me rentara un departamento debido a que yo no tenía referencias. Mi búsqueda de trabajo también iba mal: nadie



En Niagara Falls, durante mi primer semana en Canadá (18/Oct/2000)

me llamaba respondiendo a mis mails, y tampoco podía conseguir algo que me significara una entrada de dinero mientras esperaba por mi oportunidad. Recuerdo que apliqué por trabajos en lugares como [Zeller's](#), [Burger King](#), [Supermercados Dominion](#) y [Tim Hortons](#). Pero nadie me respondió. Yo pensé que de alguna manera ellos se daban cuenta de que yo les iba a durar poco y no me llamaban, pero después también me di cuenta de que esa época del año (Noviembre) era tal vez la más difícil, ya que mucha gente que trabaja en la construcción y rubros similares comenzaban a quedarse sin trabajo y buscaban algo para poder 'pasar el invierno'. Mis chances de conseguir algo eran muy pocas y yo ya comenzaba a deprimirme.

Promediando Noviembre, hubo un Job Fair en el [Metro Toronto Convention Centre](#) y por supuesto, fui en búsqueda de trabajo. Después de probar suerte en distintos stands, encontré uno en el que ofrecían un trabajo para el que calificaba perfectamente, digamos que me caía como anillo al dedo. El único inconveniente era que la empresa no estaba en Canadá, sino en Boston, Massachusetts. De todas maneras, me presenté y entregué mi resumé; para mi sorpresa, me quisieron entrevistar ahí mismo. Mucho más sorprendido quedé cuando me ofrecieron trabajo ahí mismo. No podía creerlo: tanto los había impresionado? Yo sabía por lo general tardaban hasta dos o tres meses en responder luego de las entrevistas, así que eso no podía ser muy común. Me ofrecieron muy buen dinero, y me dijeron que por mi status en Canadá no me preocupara, porque ellos me tramitarían la visa [H1-B](#) y como Boston está a tres horas de la frontera, yo podría cruzar cada dos o tres semanas para mantener mi status de [landed immigrant](#). Eso me tranquilizó un poco, pero igual tenía muchas dudas; yo había hecho los trámites y había venido para vivir y trabajar en Canadá, no en Estados Unidos.

Hablé largo y tendido con Gaby y evaluamos pros y contras: la zona de Boston era cara, pero muy linda, y mi trabajo muy atractivo. Al mismo tiempo, me preocupaba poner en riesgo mi status en Canadá, pero lo cierto era que nuestros ahorros estaban bajando muchísimo. Con más dudas que certezas, decidimos aceptar la oferta y firmé mi contrato el 22 de Noviembre. Ellos me prometieron que para principios de 2001 yo ya estaría trabajando. Es más, en mi contrato especificaban que iba a ser evaluado para un aumento de sueldo en Enero de 2002, al cumplir un año en la compañía. Decidí ir a Boston a buscar un lugar para vivir en Diciembre; mientras tanto, mi hermano me ofreció quedarme en su casa hasta que saliera mi visa, lo que agradecí infinitamente. Llamé a Gaby, y ya comenzamos a prepararnos para nuestra reunión; Gaby y los chicos vendrían a New York el 20 de Diciembre. Pasaríamos las fiestas con mi hermano, y luego nos iríamos a Boston. Se terminaba mi sueño canadiense?

PARTE 5

Volví a Washington DC y me quedé en casa de mi hermano mientras esperábamos a que vinieran Gaby y los chicos. Mientras tanto, yo tenía que buscar dónde vivir. Decidí que sería bueno ir a Boston, y no sólo buscar casa pero también ir a la oficina para presentarme y ver cómo lucía todo.

Recuerdo que renté un auto (me dieron un Volvo, mi favorito) y manejé hasta Massachusetts. Fui a la oficina y tuve el paseo correspondiente. Después me dieron un montón de papeles para llenar, y eso fue todo. Manejé por la región y determiné que el área más conveniente -y barata- era el norte de Boston, entre Lowell y Nashua, New Hampshire. Estaba a eso de tres horas de la frontera, lo que hacía posible cruzar cada dos o tres semanas. Como ya estaba en Boston, decidí que era buena idea viajar a Saint John, New Brunswick. No sólo por fin podría ver cómo era la ciudad, sino que también podría retomar contacto con la gente que había contactado mientras estaba en Argentina, por las dudas... Pero mi búsqueda de casa tomó más tiempo de lo que pensaba y tuve que cancelar ese plan.



Este es el hotel en el que me alojé hasta Noviembre de 2000. Creo que no había hablado sobre este lugar, pero tenía una cocina y un lugar para trabajar. Pueden ver mi laptop allí?

Los días pasaron y comencé a preocuparme, porque no me llamaban de Boston. Los llamé y les mandé e-mails muchas veces, pero en la mayoría de los casos ni me contestaron. Ya estábamos a mediados de Diciembre, así que supe que no iba a estar trabajando en Enero como me habían prometido. A pesar de que no estaba pagando renta, gracias a mi hermano y su esposa, nuestros ahorros seguían bajando. Me preocupé muchísimo, así que le pregunté a mi futuro empleador si podía ir y al menos trabajar sin paga hasta que mi visa llegara, a lo que me contestaron 'no'.



*Nuestra primera Navidad en USA
De izquierda a derecha: Juan (2), Caro (4), Santi (5)*

Gaby llegó el 20 de Diciembre, después de un viaje terrible. Imagínense, un vuelo de 15 horas con tres chicos de 5, 3 y 2 años, y sin tener el mejor inglés todavía. Parecía que estaba por llorar cuando la vi, y lo primero que dijo al abrazarme fue "Nunca más. No hago esto nunca más". Nos quedamos en lo de mi hermano para Navidad y Año Nuevo, y seguimos esperando. Nuestra preocupación se convirtió en desesperación rápidamente.

A fines de Enero, se hizo evidente que no me iban a llamar de Boston pronto. Ya casi no teníamos dinero, así que decidimos que yo volvería a Canadá y trataría de conseguir un trabajo de cualquier cosa. Gaby y los chicos se quedarían en DC, por lo que agradecí a mi hermano y su esposa una vez más (Santi ya hasta estaba yendo a la escuela allí). Esto marcó el principio del peor mes de mi vida.

PARTE 6

Volví solo a Toronto, y renté una habitación un sórdido lugar llamado Gladstone Hotel. El lugar era muy deprimente; solía decirle a Gaby que al menos no había cucarachas o ratones, porque seguramente se deberían haber suicidado. Una noche, luego de haberme ido a la cama, noté un resplandor débil debajo de mi cama y me pregunté qué sería. Me agaché a mirar y vi al tipo de la habitación del piso de abajo a través de las rajaduras del piso!

No conseguía ningún trabajo, así que me deprimí tanto que se me caían las lágrimas mientras caminaba por la calle. Estaba realmente destruido. Unos días más tarde, alquilé

otro auto y me volví a Washington DC. Cuando estaba estacionando, mi hermano me recibió con el teléfono en la mano. Era una llamada para mí, y era de Toronto. Querían que me volviera inmediatamente, para una entrevista de trabajo muy importante la mañana siguiente. De ninguna manera podía manejar 12 horas más, así que tuvimos que sacar un carísimo pasaje de avión a Buffalo con el poco dinero que nos quedaba, y luego un pasaje en bus a Toronto. Arribé la mañana siguiente, y lucía tan mal que mi entrevista fue pospuesta por un día. Y por supuesto, no salió ninguna oferta de allí. Ese fue el momento en que toqué fondo y le dije a Gaby que no creía que lo lograría.



En Niagara Falls, esta vez ya con Gaby y nuestros hijos (24/Feb/2001)

Unos días más tarde, tuve que volver a buscar a Gaby y los chicos, porque tenían que hacer su entrada en Canadá para tener sus papeles de inmigración validados; además, ellos estaban con visa en USA por 90 días, así que había que salir para volver a entrar y con suerte, obtener 90 días más. Ni bien cruzamos la frontera, Gaby dijo "Este lugar me hace sentir en casa, pero USA no". No tenemos nada contra Estados Unidos, pero yo le dije que estaba de acuerdo, nos sentíamos diferente aquí. Evidentemente, habíamos tomado la decisión incorrecta, urgidos por nuestra necesidad de dinero. Una vez que Gaby y los chicos volvieron, me llevó muy poco tiempo para darme cuenta de que la única forma de que todo este esfuerzo diera resultado era que estuviéramos juntos. Gaby estaba sola y triste, y yo estaba destrozado. La volví a buscar y nuevamente volvimos todos para Canadá, pero esta vez para quedarnos. Estábamos determinados a quemar las naves esta vez. Ya habíamos pasado malos momentos en el pasado, y la única razón por la que tuvimos éxito es que siempre estuvimos juntos.

Conseguimos una habitación en un guest house en Toronto, que comparado con el Gladstone Hotel parecía el Palacio de Buckingham. Teníamos dos camas, una cocina y un baño. Comíamos en una mesa hecha con un cuadro puesto encima de nuestras valijas. Nos estábamos quedando definitivamente sin dinero, así que tuvimos que pedir ayuda a nuestra familia.

Muchas veces sólo comíamos macarrones con queso, y unas pocas veces, peor aún, sólo los chicos comían. Pasábamos los días conmigo buscando trabajo, ya sea en la calle o conectado a una laptop usada que había comprado al llegar, y Gaby y los chicos yendo al Eaton Centre para caminar, leer libros en Chapters o jugar y mirar la fuente de agua. Todo parecía terrible, pero la realidad es que hicimos más progreso en esos 10 días que en los 5 meses que habían pasado hasta entonces. Hasta que...



Juan jugando en el Eaton Centre (24/Mar/2001)...



Los chicos en la fuente del Eaton Centre (24/Mar/2001)

Una noche, yo estaba en mi laptop mientras los chicos miraban TV y Gaby preparaba café. Me hizo una taza para mí, y me la sirvió en uno de esos travel mugs con tapita que yo tenía. No sé por qué, pero justo esa noche no le puso la tapa. Juan estaba caminando por ahí y tropezó, con tanta mala suerte que le pegó a mi café y lo volcó encima de mí y de mi laptop, la que murió instantáneamente. Eso fue todo; no solo ya no teníamos más dinero ni había conseguido trabajo, sino que ahora no teníamos ni siquiera los medios para obtener empleo. Peor aún, había perdido todos los contactos hechos desde que llegué a Canadá y hasta había perdido mi resumé.



*Juan y Caro, jugando en la habitación de la pensión.
Si no me equivoco, esta foto fue tomada el día en que mi laptop tomó un café...*

No tuve reacción. Me levanté, me saqué mi remera, ayudé a Gaby a limpiar y me acosté en silencio, con lágrimas en los ojos. Me había dado por vencido en ese momento.

PARTE 7

Me había quedado sin nada. No tenía dinero, trabajo, ahora ni siquiera una computadora. Acababa de perder el producto de cinco meses de trabajo. Todos mis contactos, la información sobre departamentos que podría alquilar, todos los e-mails que había enviado y recibido, incluso los mensajes de voz que mis hijos me habían enviado mientras aún estaban en Argentina, todo perdido. Y yo me rendí. Me levanté a la mañana siguiente y no supe qué hacer. Estábamos absolutamente en bancarrota; ni siquiera teníamos cómo volver a Argentina, si pensábamos que ésa podría ser la solución.

Gaby me dijo que me fuera a la Biblioteca Pública que estaba a dos cuadras. Allí podría abrir mi cliente web de correo y ver si alguien había respondido a alguna de mis aplicaciones. Entonces yo podría pedirles que me manden mi *résumé* de vuelta y así empezar de nuevo. No podía creer que ella todavía tuviera esperanza después de todo lo que nos había pasado. A regañadientes, me vestí y me fui.

Camino a la Biblioteca, sonó mi teléfono. Alguien de una compañía en Waterloo quería entrevistarme por un trabajo. No tenía ni idea de dónde quedaba Waterloo, pero por supuesto dije que sí! Enseguida le pedí muy amablemente si me podría mandar mi *résumé* de nuevo. Cuando llegué a la Biblioteca y abrí mi correo, me encontré con otro e-mail ofreciéndome una entrevista para un puesto enseñando en un college de Scarborough.

(Pausa) Estoy pensando. Tal vez todo esto pasó porque ya no iba a necesitar la laptop... No es esta historia completamente increíble? Eso es lo que prueba que es verídica! (fin de la pausa).

Volví a nuestra habitación, exultante. Le dije a Gaby "Tengo dos entrevistas!" y manoteamos el mapa para ver dónde quedaba Waterloo. No era tan lejos! La entrevista era al día siguiente, y pensé que costaría lo mismo rentar un auto que viajar yo solo en bus; de esta manera podría traer a todos conmigo. Pero primero, tenía que ir a la otra entrevista por el puesto de profesor, y me fue realmente bien (aunque era sólo para dar un curso de 8 semanas sobre Software Testing).

Fuimos a Waterloo el viernes de 30 Marzo. Esta empresa quedaba en la esquina de King y Weber, así que por supuesto me perdí, porque nunca se me ocurrió preguntar **cuál** King y Weber (Sur? Este? Norte?) Los llamé para hacerles saber que estaba absolutamente perdido, y llegué a la entrevista una hora y media tarde. En mi camino, tuve que parar en medio de la Expressway dos veces, para que Santi saliera del auto a vomitar...

Entré a mi entrevista y dejé a Gaby y los chicos en el Burger King de enfrente. Me fue muy bien, y por primera vez le dije a mi esposa "Sabés que? Tengo un buen presentimiento acerca de este lugar"... y estaba en lo cierto!

Nos pasamos el fin de semana comiéndonos las uñas. El lunes por la mañana, finalmente me llamaron. Querían saber mi número de fax para enviarme la oferta de trabajo! El resto de la semana fue un poco borrosa. Fui de nuevo a Waterloo el martes y firmé el contrato; empacamos y nos fuimos de Toronto el miércoles; comenzamos a buscar dónde vivir el jueves, conseguimos casa el sábado a la mañana -y podía ir a trabajar caminando!- y empecé a trabajar el lunes.

Prendí mi computadora el lunes a las 9 de la mañana, y ya tenía un e-mail esperándome en mi cuenta de canada.com. Era de la gente de Boston, felicitándome porque mi visa de trabajo finalmente había sido emitida...

PARTE 8

Por fin había conseguido trabajo, y era en mi área de experiencia. El lugar era muy lindo y el sueldo muy bueno. Todo lucía muy bien, así que por supuesto yo estaba esperando a que algo lo arruinara. Y no tardó mucho, porque el e-mail de Boston llegó a las 9:00 del lunes. Mi visa de trabajo estaba disponible.

Me tiré hacia atrás, confundido. Que debería hacer ahora? Renuncio a este trabajo en un mes o dos y me llevo a toda mi familia de nuevo, esta vez a USA? O debería hacer lo que

me dice mi corazón y los llamo para decirles amablemente que se metan esa visa 'que sólo tarda un mes y medio' allí donde no les da el sol? Previsiblemente, opté por lo último.

Pero sorpresa! Había 'letra chiquita' en el contrato que yo había firmado, así que ahora les debía \$1,700 (americanos) en concepto de gastos de tramitación de visa. Increíble. Esta gente había arruinado meses de mi vida y ahora les tenía que pagar. Por supuesto, no tenía dinero, así que nuevamente mi hermano y su familia salieron al rescate y me prestaron lo que necesitaba; incluso me dijeron que ni me preocupara por devolverlo, cosa que yo no podía concebir. Me saqué de encima a mis amigos bostonianos, y si bien me llevó tiempo, pude devolverle el dinero a mi hermano.



*Carolina en Victoria Park,
Abril 2001*

Mientras tanto, y sólo dos o tres días después de haber comenzado en mi nuevo trabajo, me llamaron de Toronto. La gente que me había entrevistado por un puesto dando clases quería contratarme. Se trataba de un curso de Testeo de Software los domingos de 9:00 a 17:00. Por supuesto acepté y luego me detuve a pensar un poco más: quién iría a un curso de Testing los domingos? Y más importante aún, cómo se supone que yo iba a hacer para viajar hacia y desde Toronto cada domingo?

Con todo eso en mi cabeza, se hizo obvio que debíamos comprar nuestro propio automóvil, ya que habíamos desperdiciado demasiado dinero en alquileres. Fuimos a una concesionaria y compramos un Ford Escort Wagon modelo 1997, exactamente dos semanas después de haber comenzado mi nuevo empleo (y el día de nuestro aniversario). No teníamos historial crediticio, pero aún así lo compramos dejando tan sólo \$100 de anticipo. El resto fue todo a un préstamo. No podíamos creer que hubiésemos comprado un auto tan fácilmente, hasta que nos dimos cuenta de que: a) habíamos pagado una fortuna y b) era violeta, pero era un limón (término que se usa aquí para decir que un auto tiene muchísimos problemas). Duró algunos años, sin embargo, hasta que se cayó literalmente a pedazos justo cuando salía del Expressway...



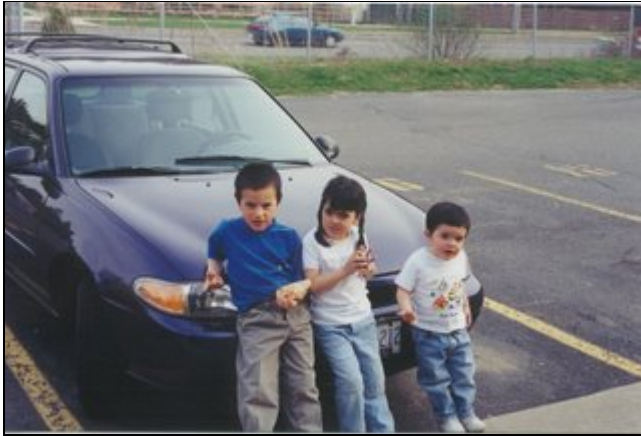
Mirando TV en casa. Noten la ausencia por completo de mobiliario... (13/Abr/2001)



*Nuestras primeras Pascuas en Canadá.
Ese día nevó! (15/Abr/2001)*

Llegó Mayo, y con ello mi primer cheque. Ese día cumplí la promesa que les había hecho a mis chicos cuando estábamos en aquella habitación de la pensión: "Cuando cobre mi primer sueldo, los llevo al CN Tower". Los metimos en el auto y salimos de vuelta hacia

Toronto. Los tres se durmieron, y se despertaron exactamente en frente de la torre. Sus caras al ver el CN Tower hicieron que todo esto haya valido la pena.



Estamos saliendo para Toronto, pero ellos no lo saben (01/May/2001)



Santi, Carolina y Juan en el CN Tower



Carolina, Juan y Santi en el CN Tower

PARTE 9

Por fin las cosas parecían andar bien. Tenía un buen trabajo (dos en realidad), una linda casa, Gaby y los chicos estaban contentos y lo más importante, nos habíamos enamorado de Waterloo. Desde el primer momento en que llegamos aquí, nos dimos cuenta de que éste era nuestro lugar en el mundo. Nos enamoramos de esta ciudad desde el primer día, y aún lo sentimos así.



Juan, hermoso como siempre

Waterloo está en una posición privilegiada, a una hora de Toronto, y una hora y media de Niagara Falls y la frontera con Estados Unidos. Además, a una hora y media de las sorprendentemente lindas playas de los lagos Huron y Erie. Hay mucho verde por aquí, y también pequeñas montañas a donde podemos ir a esquiar en invierno. Hay dos importantes -y bien consideradas- universidades y también un college, así que es muy probable que mis hijos no tengan que viajar. Tantos estudiantes implican una gran cantidad de eventos culturales y deportivos, así que es muy difícil aburrirse aquí!

Nuestra casa estaba en un condominio, así que los chicos tenían mucho espacio para corretear. Había un parque de juegos e incluso una piscina, la que usamos casi diariamente durante todo el verano. Santi comenzó a ir a la escuela casi enseguida, retomando Junior Kindergarten por un mes y medio.



Cumpleaños de Santi en casa

Celebramos el sexto cumpleaños de Santi en una casa vacía, con dos invitados (los vecinitos de al lado). No teníamos muebles, porque estábamos trayendo los nuestros desde Argentina. Parece una locura, pero teníamos una razón: la compañía de Boston nos había prometido \$6,000 para cubrir gastos de reubicación. Como no iba a ir a Boston, nosotros tuvimos que pagarlo. Y cómo nos dolió en nuestras finanzas!



Llegaron los muebles! (02/Ago/2001)

Hasta que nuestros muebles llegaron en Agosto, todo lo que teníamos era una mesita plegable negra con cinco sillas plegables, que pueden ver en la foto del cumple de Santi, y que no sólo conservamos seis años y medio después, mi esposa la está usando aquí al lado mientras escribo esto. En lugar de camas, dormíamos en colchones inflables, que se desinflaban durante la noche, lo que me hacía despertar sintiendo el piso de madera contra mi espalda. La única cosa que decidimos que había que comprar sí o sí era una TV, porque pensamos que era importante que los niños siguieran mirando, así aprendían el inglés más

fácilmente. Dio resultado, porque nunca necesitaron ir a las clases de inglés como segundo idioma una vez que empezaron a ir a la escuela en Septiembre.



Santi y Caro preparándose para ir a la escuela

Mientras tanto, las cosas en el trabajo comenzaron a andar un poco a los golpes. El producto que estábamos desarrollando -un software de reconocimiento de voz- era muy bueno, pero no podíamos atraer inversores. Para hacer las cosas peores, el CEO -un muchachito malcriado cuyos padres le habían puesto su empresa- y el board estaban embarcados en una guerra, lo que causó que el único inversor potencial se fuera. Exactamente un año después de que hubiera perdido mi trabajo en IBM Argentina, nos llamaron a todos para una reunión general y nos dijeron que nos tenían que despedir a todos, porque la empresa iba a cerrar.

Estaba desempleado de nuevo. Pero las cosas malas nunca vienen solas. Cuatro días más tarde, fue el 11 de Septiembre, y nos pasamos el día llamando a mi hermano y su esposa, porque trabajan cerca de la Casa Blanca y el Pentágono, respectivamente. Esa misma noche, tuvimos que salir volando para el hospital con Juan, que tuvo un ataque de asma tan malo que tuvo que ser internado por cuatro días. Estábamos en tal estado que nunca se nos ocurrió detenernos a pensar qué haríamos después. Los malos tiempos estaban de vuelta...

PARTE 10

Habíamos tenido una semana terrible. Me había quedado sin empleo el viernes, y era el segundo año seguido que me pasaba en el primer viernes de Septiembre (desde entonces, y hasta el día de hoy, me he tomado ese día libre en el trabajo). :-)

Nuestra gerencia nos llamó a todos y nos dijeron que lamentablemente, la compañía estaba cesando sus operaciones en ese momento. Ese viernes era día de pago, y nos dijeron que por favor esperaríamos hasta el martes siguiente, ya que no tenían los cheques; nos pidieron que por favor entendiéramos la situación, y que volviéramos ese día a buscar nuestro dinero. Nosotros todavía vivíamos de sueldo en sueldo, así que no tenía nada de dinero para comprar comida hasta el martes. Parecería que



Juan sorprendido con las manos en la masa, mientras jugaba con las cremas de Gaby

ellos lo intuían, porque para mi sorpresa, me llamaron inmediatamente después de esa reunión.

Me dieron un cheque que salió del bolsillo de uno de los miembros del directorio, y me dijeron que lo depositara; ellos entendían cuál era mi situación, y no querían que pasara todo el fin de semana sin dinero. "Qué hago el martes, entonces, cuando me den el cheque 'oficial'", pregunté. "Quedátelo. Estamos tratando de volver a poner la empresa en funcionamiento; si en dos semanas no lo pudimos hacer, entonces depositá ese cheque también". Yo les agradecí muchísimo, pero ellos todavía tenían algo más que decirme: "Sabemos que todavía no tenés computadora en tu casa (recuerdan el asunto del café?), así que si querés venir y usar las computadoras de aquí para buscar trabajo, no tenemos ningún problema, porque no sabemos si vamos a poder recuperar la empresa. El edificio aún va a estar abierto, y la secretaria estará aquí, así que no tengas problema en venir". Y por supuesto, así lo hice, yendo todos los días de 9 a 15.

Mientras tanto, tenía que aplicar para el [seguro de desempleo](#), así aunque sea recibía algún dinero mientras buscaba trabajo. Fui a retirar todos los papeles necesarios, y allí fue cuando me encontré con una desagradable sorpresa: el mínimo de horas trabajadas para pedir el seguro de desempleo era [910](#); yo había trabajado 113 días, así que mi total era...904! Me faltaban seis horas, y me iba a quedar sin seguro! No podía creer mi mala suerte, hasta que Gaby me recordó aquél trabajo enseñando en Toronto, el que había terminado en Junio. Llamé y pedí que me enviaran mi formulario [T4](#) lo antes posible, y así tuve 48 horas para agregar a mi total...



Tocando la guitarra para la clase de Carolina, Septiembre 2001

Pero el seguro de desempleo iba a tardar entre cuatro y seis semanas en llegar. Una vez que depositara mi cheque a fines de Septiembre, debería esperar un mes hasta cobrar algo de dinero. Necesitábamos hacer algo, así que fuimos a la Municipalidad (Ayuntamiento) y solicitamos el welfare. Para mi alivio, me dijeron que me iban a deducir el monto otorgado de mis últimos dos cheques del seguro de desempleo; lo último que quería era vivir del resto de los canadienses, cuando estaba más que dispuesto a trabajar. Nos dieron el cheque ese día y la señora que se ocupaba de nuestro caso nos preguntó: "Aplicaron por el [Child Tax Benefit](#)?" Por supuesto, no teníamos ni idea de qué hablaba; llenamos todos los papeles necesarios, y para nuestra sorpresa, el gobierno nos mandó un cheque bien jugoso! Estaba preocupado, sin embargo, porque el monto estaba calculado retroactivo a 1998, cuando recién habíamos llegado a Canada en 2000 (bueno, 2001 en el caso de Gaby y los chicos). Llamé y pregunté hasta que me dijeron que estaba bien, que así era como se calculaba el monto. Al final terminamos contando con más dinero que cuando estaba trabajando, pero yo sabía que era algo temporario, y estaba desesperado por conseguir trabajo.

PARTE 11

Mientras yo seguía buscando trabajo, y después de haberlo pensado muchísimo, mi suegra por fin se decidió a visitarnos. Tuvimos que ocultarle el hecho de que yo estaba desempleado, porque sabíamos que no iba a querer venir, pensando en 'todo el dinero que íbamos a gastar en ella'. Necesitábamos que lo viera por sí misma, no es lo mismo estar desempleado aquí que en nuestro país natal.

Un par de días antes de que ella llegara, celebramos nuestro primer Día de Acción de Gracias. Mientras estábamos cenando muy tarde en la noche del sábado, alguien tocó el timbre con vehemencia. Nos miramos; eran las 11:30, quién podría ser? Fuimos a la puerta y la abrimos: no había nadie. Pero encontramos tres cajas grandes llenas de comida y regalos para los niños. Hasta había un pavo allí, el que comimos el lunes. No podíamos creer que alguien haya hecho algo así por nosotros; tenía que ser alguien que supiera por lo que estábamos pasando.



Los chicos caminando en las playas de Goderich, Octubre de 2001

No teníamos ni idea de quién podría haber hecho algo tan maravilloso; para esa época, sólo teníamos una amiga cercana, y ella estaba en Montreal por el fin de semana... Ella nos había presentado una familia de origen guatemalteco, los que nos habían invitado a cenar la noche siguiente, pero yo ni siquiera los había conocido aún. Así y todo, se convirtieron en nuestros 'principales sospechosos'.

La noche siguiente, mientras cenábamos con ellos, mencionamos los eventos de la noche anterior muy casualmente, pero midiendo sus reacciones. Su padre fue quien resolvió el caso por nosotros, diciéndole a su hijo "No es lo mismo que hicieron por Uds. cuando llegaron?". Ellos se pusieron tristes al ser 'descubiertos'; se sentían lo suficientemente bien al saber que habían ayudado a alguien que lo necesitaba. Les agradecemos, pero no hicimos mucha alharaca, porque nos sentimos mal por ellos. De todos modos, esto es algo que nunca olvidaremos, y es el día de hoy que los consideramos entre nuestros amigos más cercanos.



Carolina celebrando el primer día de otoño en 2001

Mi suegra por fin llegó, y entonces le contamos sobre mi situación. Se preocupó mucho, pero no llevó mucho tiempo hasta que se dio cuenta de que estábamos bien. Yo seguí enviando mi resumé, y fui seleccionado para algunas entrevistas. El jueves 1ro de Noviembre, justo al día siguiente de haber celebrado nuestro primer Halloween, dejé a Gaby en sus clases de inglés como segundo idioma (y a los chicos en el daycare) y me fui a mi entrevista en una compañía llamada Mitra.



Santi es Goku –de Dragon Ball Z– en Halloween



Carolina vestida de princesa



"Spider-Juan" en su primer Halloween

Una vez más, los eventos se sucedieron con el vértigo de cuando fui entrevistado para el trabajo en Boston, y luego para mi primer trabajo en Waterloo. Tuve tres entrevistas seguidas en una hora, y me hicieron la oferta de trabajo ahí mismo. Si bien estaba desesperado por trabajar, de todos modos pensé que tenía que pensarlo, así que les pedí un par de horas, así la pasaba a buscar a Gaby y hablaba con ella. Volví luego de almorzar y por supuesto, acepté, empezando a trabajar el lunes siguiente. Mitra ya no existe, porque fue adquirida por Agfa, pero yo todavía estoy allí, seis años después.

PARTE 12 - EPILOGO

Podría decirse que una vez que conseguí trabajo terminó nuestro calvario del "Primer año en Canadá", pero aún tengo algo más que contarles antes de terminar.

Mi abuela ya estaba muy enferma, y finalmente murió el 7 de Diciembre. Recuerdo que me estaba yendo cuando sonó el teléfono; era mi hermano Paco, que me dio la mala noticia. Media hora después, estaba haciendo de Santa Claus en el daycare de los chicos, sintiendo nuevamente que no se puede hacer prácticamente nada cuando uno está tan lejos; es el precio del exilio.



Haciendo de Santa para los chicos - 07/Dic/2001

Unos días más tarde, justo antes de Navidad, vino la sorpresa: llegó una carta de mi abuelo Pepe. En ella, nos anunciaba que había fallecido la abuela, y que si bien él estaba muy triste, entendía que era lo mejor para ella, porque estaba sufriendo. El siguiente párrafo nos dejó a todos atónitos:

"Pero la vida sigue, así que ya estoy haciendo planes para las Fiestas. Tu mamá está viniendo a Necochea para Navidad, y después nos vamos en avión a Calafate, a pasar Año Nuevo con tu hermano Martín. Va a estar muy divertido".

"La vida sigue"? Tiene 90 años, pierde a su esposa después de 62 años de casados, y dice "la vida sigue"? No lo podía creer: qué tipo éste! Si él no se da por vencido luego de algo así, cómo puedo yo. Mientras estemos juntos, nada malo nos va a pasar. Vamos a pasar buenos tiempos, y también malos momentos. Pero nunca nos vamos a rendir. No importa cuántas veces lo pensé durante nuestro primer año aquí, nunca lo hicimos.

Mi padre me dijo una vez, cuando yo tenía 12 años: "No hay nada que no puedas hacer, si te lo proponés y trabajás muy duro". Bien, aquí estoy, trabajando lo más que puedo. Si la vida me presenta un nuevo desafío, todo lo que voy a decir es: "acá estoy"



Primera Navidad en Canadá

The End